

¿Qué es la ciudadanía?

La ciudadanía es la condición de pertenencia legal, social y cultural de un individuo a una comunidad organizada, como puede ser un país o una ciudad. Se trata del vínculo jurídico y político que una persona tiene con un Estado, que le otorga ciertos derechos y deberes dentro de su territorio.

A lo largo de la historia, los requisitos para ser considerado ciudadano han cambiado enormemente de un pueblo a otro y de una época a otra. En la actualidad, la noción de ciudadanía está estrechamente vinculada a la de nacionalidad, es decir, a la relación legal y formal de pertenencia que se tiene respecto de un país u otro.

Importancia de la ciudadanía

La ciudadanía es un concepto fundamental para la vida en sociedad, ya que está vinculado con el ejercicio de los derechos y la responsabilidad ante los deberes. Los ciudadanos de una nación gozan de la protección de la ley y a la vez están sujetos a ella. A través de la ciudadanía, los individuos tienen acceso a derechos fundamentales como la educación, la salud, la protección legal y la participación política, especialmente mediante el derecho al voto.

Por otro lado, la ciudadanía es mucho más que un vínculo legal: es una manera de pertenecer a un colectivo organizado. Es una herramienta de integración social y política, ya que permite que las personas se involucren en la toma de decisiones que afectan a su comunidad y al país en general.

Ciudadanía activa y pasiva

La diferencia entre ciudadanía activa y pasiva está en el nivel de participación. La distinción entre una ciudadanía activa y una ciudadanía pasiva tiene que ver con el grado de compromiso que el individuo, un grupo o una organización asume de cara a la resolución de las necesidades del bienestar colectivo. Así, una ciudadanía **activa** se refiere a la participación entusiasta, responsable y con iniciativa en aquellos asuntos que se refieren al bien común; mientras que una ciudadanía **pasiva** es aquella que se contenta con ejercer sus derechos individuales y que se involucra lo menos posible en la conducción de la sociedad.

Por ejemplo, una empresa puede perfectamente cumplir con el mínimo exigido, pagar sus impuestos y desentenderse del resto de las necesidades de la comunidad de la que forma parte y gracias a la cual produce dinero. Este es un caso de ciudadanía pasiva.

En cambio, otra empresa puede reconocer su entorno humano y natural, y por lo tanto invertir dividendos y esfuerzo no solo en enriquecer a los accionistas, sino también en mejorar la vida de la comunidad y ser responsable frente a sus necesidades. En este caso, está promoviendo la ciudadanía activa, involucrada y responsable.

Ciudadanía digital

La ciudadanía digital es un concepto sociológico surgido a finales del siglo XX y comienzos del XXI, gracias a las nuevas tecnologías de información y telecomunicaciones (TIC), como internet. La ciudadanía digital, consiste en el empleo de estas nuevas tecnologías para poner a disposición de las personas la información pública, facilitar sus trámites burocráticos y legales, y permitir el ejercicio de sus derechos y deberes a través de plataformas digitales.

El concepto de ciudadanía digital también implica el acceso y la capacidad de utilizar herramientas digitales para participar en actividades cívicas y sociales, como la participación en debates en línea, la organización de movimientos sociales o el acceso a información y servicios públicos a través de internet.

¿Qué es ser un ciudadano? Características de un buen ciudadano

En la actualidad, ser ciudadana o ciudadano significa ser parte de una nación y miembro pleno de una comunidad, tener los mismos derechos que los demás y estar sujeto a sus normas y regulaciones. A cambio, se obtienen derechos esenciales como el derecho a votar, la protección por parte del Estado y el acceso a diversos servicios públicos. Además, la ciudadanía conlleva obligaciones, como cumplir con las leyes y contribuir mediante el pago de impuestos.

Un buen ciudadano está involucrado e informado de los asuntos colectivos. Las características de un buen ciudadano cambian según la cultura, pero entre ellas se pueden destacar:

- Ser respetuoso de las leyes. Cumplir con las obligaciones de manera proactiva, no únicamente respetar las prohibiciones básicas (no robar, no matar, entre otras).
- Ser respetuoso del medio ambiente. Velar por que nuestras actividades tengan la menor huella medioambiental posible.
- Cultivar los valores cívicos. Algunos de estos valores son el respeto, la tolerancia, la igualdad ante la ley y la consideración por el que sufre.
- Tomar un rol activo, involucrado e informado en los asuntos colectivos, como votar en las elecciones, participar en referendos, acudir a asambleas o simplemente estar informado de los debates sociales importantes.
- Exigir a las autoridades su justa labor. Denunciar las irregularidades, ejercer la protesta y velar por que las autoridades cumplan su trabajo. También, organizarse colectivamente para reclamar por las necesidades de la población.